

Educación popular, poder popular y democracia en Nuestramérica



Paulina Elena Villasmil Socorro
Arlete Ramos Dos Santos
Lía Barbosa Pinheiro
(Compiladoras)



UNERMB

Colección Simón Rodríguez

Paulina E. Villasmil Socorro
Arlete Ramos Dos Santos
Lia Pinheiro Barbosa
(Compiladoras)



EDUCACIÓN POPULAR, PODER POPULAR Y DEMOCRACIA EN NUESTRAMÉRICA

Fondo Editorial UNERMB

Colección Simón Rodríguez

Este libro es producto de investigación desarrollado por sus autores. Fue arbitrado bajo el sistema doble ciego por expertos en el área bajo la supervisión del Centro de Estudios e Investigaciones Culturales Lingüísticas de la Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt". Venezuela.

Educación popular, poder popular y democracia en nuestra América.

Paulina E. Villasmil Socorro, Arlete Ramos Dos Santos, Lia Pinheiro Barbosa (compiladoras).

© Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt" (UNERMB), 2020.



Fondo Editorial UNERMB

<https://fondoeditorial.unermb.web.ve/>

Julio García Delgado - **Coordinador**

Joel López Polanco - **Jefe de Publicaciones**

Henry Alberto Rodríguez - **Jefe de Comunicaciones y Relaciones Públicas**

Centro de Estudios e Investigaciones Culturales Lingüísticas y Literarias (UNERMB)
Cabimas, Venezuela

Hecho el depósito de ley:

ISBN: 978-980-427-149-6

Depósito legal: ZU202000065

Colección *Simón Rodríguez*

Portada: Julio Pulgar

Imagen de portada: Samuel D. Bermúdez Villasmil

Diseño y diagramación: Julio García Delgado

Edición: Juliana Castillo Ávila



Educación popular, poder popular y democracia en nuestra América./ Paulina E. Villasmil Socorro, Arlete Ramos Dos Santos, Lia Pinheiro Barbosa (compiladoras).

—1era edición digital— Cabimas (Venezuela): Fondo Editorial de la Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt (UNERMB). 2020.

90p.; 22 cm

ISBN: 978-980-427-149-6

1. Educación popular. 2. Poder popular. 3. Democracia. 4. Nuestra América.

Poder popular y clases subalternas: tramas de autonomía y disputa política en Argentina

Poder popular e classes subordinadas: parcelas de autonomia e disputa política na Argentina

Popular power and subordinate classes: plots of autonomy and political dispute in Argentina

Oscar Soto ¹

Resumen

En el presente trabajo realizamos una aproximación a la noción de *poder popular*, haciendo foco en la experiencia política de movilización subalterna en la Argentina reciente. Partimos del supuesto de que la *praxis* de los movimientos sociales/populares en Argentina -en particular los movimientos campesinos-indígenas y las organizaciones de las periferias urbanas- configuran subjetividades en procesos de resistencias, cuyas tramas de acción política contornean la cultura popular y se hacen explícitas en las prácticas prefigurativas, los espacios colectivamente erigidos y las vinculaciones con lo público-estatal; dando lugar así a una mejor comprensión de la relación entre lo popular y lo subalterno.

Palabras claves: Poder popular, movimientos sociales, hegemonía.

Resumo

No presente trabalho fazemos uma aproximação à noção de poder popular, centrando-nos na experiência política da mobilização subalterna na recente Argentina. Partimos do pressuposto de que a práxis dos movimentos sociais/populares na Argentina -em particular os movimentos camponeses-indígenas e as organizações das periferias urbanas- configura subjetividades em processos de resistência, cujas tramas de ação política envolvem a cultura popular e se explicitam nas práticas prefigurativas, nos espaços coletivamente erguidos e nas ligações com o Estado-público, dando assim lugar a uma melhor compreensão da relação entre o popular e o subalterno.

Palavras-chave: Poder popular, movimentos sociais, hegemonia.

1 Licenciado en Ciencia Política y docente en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Nacional de Cuyo (FCPyS-UNCuyo), Mendoza, Argentina. Especialista en Epistemologías del Sur (CLACSO). Doctorando en Ciencias Sociales (FCPyS-UNCuyo).

Abstract

In the present work we make an approximation to the notion of popular power, focusing on the political experience of subaltern mobilization in recent Argentina. We start from the assumption that the praxis of the social/popular movements in Argentina -in particular the peasant-indigenous movements and the organizations of the urban peripheries- configure subjectivities in processes of resistances, whose plots of political action surround the popular culture and become explicit in the prefigurative practices, the collectively erected spaces and the links with the public-state; thus giving rise to a better understanding of the relationship between the popular and the subaltern.

Key words: Popular power, social movements, hegemony.

INTRODUCCIÓN

Realizar una aproximación a la noción de poder popular no es tarea sencilla, más aun cuando la volatilidad de las conceptualizaciones -sea desde la academia o desde el mismo entramado político/estatal- la presuponen difusa. Intentamos aquí reflexionar a partir de una arista del vasto campo de militancia y pensamiento crítico argentino, algunos soportes del poder popular que construyen los movimientos populares y sus proyectos pedagógicos-políticos.

Aquellas recurrentes preguntas: “¿Dónde está lo popular?” “¿Dónde leerlo?” “¿Cómo leerlo?” “¿Qué significa preguntarse por esas cuestiones en la cultura contemporánea?” “¿Tiene eso algo que ver con el poder?” pueden ser contenidas en el interrogante retórico Michel de Certeau: “¿existe la cultura popular fuera del gesto que la suprime, de ese gesto que, despreocupado por las consecuencias violentas de la actitud académica, interroga sin más a lo silenciado?” (Alabarces, 2007).

Ernst Bloch (2007) planteaba la *esperanza* como una anticipación cargada de futuro, ávida de concreciones históricas que adelanten el porvenir, como un sueño vigía de cada momento y de cada tiempo en comunidad. Esta idea de *función utópica* que encarna la esperanza como posibilidad real plantada sobre los pies (Bloch, 2007:165), es la plena realización humana negada por las condiciones de opresión. Trataremos de pensar el poder popular en esta coyuntura de resistencia.

AMÉRICA LATINA EN EL CUADRO GENERAL

Sin negar la importancia que pueden llegar a tener las “zonas liberadas”, los microespacios relativamente aislados y las comunidades autónomas, preferimos el formato de poder popular que puede ser articulado con el concepto de hegemonía, concretamente, con un significado “denso” del concepto, es decir, la hegemonía no concebida como una burda teoría del consenso, sino como sistema complejo de institucionalización sistemática de las relaciones sociales capitalistas y la contrahegemonía como la institucionalización sistemática de las relaciones sociales que las cuestionan y alteran.

Miguel Mazzeo

Las características de la deriva política en la América Latina reciente dan cuenta del estado actual de las luchas populares en la región. El desenlace político en Brasil (Bringel, 2017, p.141-154), la difícil etapa de las disputas del ciclo progresista (Ouviña y Thwaites Rey, 2018) y la consolidación de la embestida geopolítica norteamericana a nivel general, han vuelto a sitiar los territorios latinoamericanos con eficacia una vez más.

Lo político y lo social de manera amplia, o lo electoral y las resistencias societales en un plano más restringido, suele ser apuntado por separado en el pesaje de los combates latinoamericanos. Todavía se observa en las ciencias sociales cierta disociación de la dimensión política que conllevan las luchas sociales –muchas de las cuales significaron un rechazo popular masivo al plan de ajuste neoliberal en los '80 y '90-, respecto de las avanzadas político-electorales que se dieron en la región, desde la asunción de Hugo Chávez en adelante (Moreira, 2017).

Así como no es posible entender el deterioro progresivo del consenso neoliberal en *Nuestra América* sin recurrir a la imagen de los movimientos sociales y populares marchando por las avenidas de pueblos y grandes capitales latinoamericanas, es poco sustentable pensar que el retroceso de los progresismos en el continente no le signifique fracturas a las estrategias autónomas del campo popular latinoamericano.

Desde el 6 al 10 de diciembre de 2015, cuando la oposición venezolana se afirma en las legislativas de ese país y una alianza neoliberal en argentina asume el gobierno vía balotaje, se consolida la ofensiva de las derechas en la región, al tiempo que se hilvana lo que ya a partir de 2013

(no casualmente el año de la muerte de Chávez) venía retaceando el desencanto popular con los gobiernos *posneoliberales*. El recorrido desde el golpe parlamentario al PT en Brasil, pasando por la asunción de Donald Trump en Estados Unidos, hasta el encarcelamiento de Lula da Silva en 2018, explicitan el carácter del desarme popular en el continente.

De cualquier manera, situados delante de un panorama de recesión económica y desarticulación social, producto de un embate neoliberal que toma cuerpo en estos días; las prácticas prefigurativas de los movimientos sociales/populares indican un recodo de resistencia. Hoy, en la Argentina atravesada por un retorno neoconservador -desde el endeudamiento hasta la criminalización fascista más insospechada de la pobreza, pasando por el menoscabo de la educación, la salud y los derechos sociales más elementales- se hacen imprescindibles las lecturas que trascienden el dato estadístico y retornan a desaturdir la realidad mezquina, a partir de los espacios en los que se abren los pliegues del poder popular.

Partimos de un análisis más conceptual de la noción de poder popular, para luego pensar los movimientos sociales, en especial el campesinado organizado en el contexto del ciclo progresista latinoamericano y sus contornos pedagógico-políticos como instancias de construcción de poder popular en Argentina y América Latina.

MOVIMIENTOS SOCIALES Y PODER POPULAR

Las disquisiciones intelectuales sobre la problemática de lo popular y las posibles definiciones de la categoría “poder popular”, resultan casi un reflejo postrero de la implicancia que asumen, en la práctica, las luchas sociales de la coyuntura latinoamericana. No es la academia la que define el ritmo de las acepciones sobre el poder político que construyen las organizaciones populares en la región, es precisamente el tenor de las disputas de las clases subalternas el que orienta las posibles reflexiones sobre la experiencia del *poder popular*.

La cuestión del fin de la política o la desaparición de las clases trabajadoras como sujeto histórico en las ciencias sociales y la perspectiva teórica de los años '80 (Iñigo Carrera, 2008) estuvo ligada al auge del análisis de los *nuevos movimientos sociales* como “protagonistas privilegiados” de

la protesta social contra el neoliberalismo. En cierta medida la clave de lectura social que buscaba escapar al determinismo economicista típico de años anteriores, había tendido a la idealización de lo espontáneo en la organización de la sociedad civil; sin embargo, los espacios de lucha contra el capital en América Latina, no resultan de la mera espontaneidad, más bien -como lo muestra la historia reciente- se trata de fuertes experiencias de clase social devenidas en movilización política, articuladas en torno a proyectos políticos que prefiguran otros espacios y construyen saberes populares para la configuración de alternativas contrahegemónicas.

La especificidad de la insurrección social latinoamericana remite a un conjunto de aspectos teóricos *otros*, necesarios para discernir el carácter de la protesta social, en especial la acción colectiva del universo campesino-indígena y las periferias urbanas.

Si bien la estadística, en perspectiva histórica, constata la persistencia actual del sector asalariado en la lucha por reivindicaciones sociales (Iñigo Carrera, 2008, p.79), además de que su base, en muchos casos, remite a los aspectos económico-sociales y no puramente a situaciones socioculturales; no se debe perder de vista que en América Latina el movimiento social se desarrolla como movimiento político en los marcos de un tipo de Estado ampliado (Barreda y Gorri, 2016). Al respecto de esto último dice Isabel Rauber (2006):

La lucha contra la enajenación de la clase (y de la humanidad oprimida) no se libra solo en lo económico, ni se resuelve tampoco mecánicamente como consecuencia de transformar la base económico-material de la explotación capitalista...comprende integralmente el modo de vida de la clase obrera y los seres humanos oprimidos en las sociedades en que viven (p.29).

En los últimos años se ha dado en la región, tanto en el estudio de los movimientos sociales como en la práctica misma de las luchas populares, un cierto desplazamiento semántico desde la noción de movimiento social a la caracterización de *movimientos populares latinoamericanos* (Soto, 2019). Complementariamente a ese traslado, la noción de poder popular se ha afianzado en los procesos formativos de los movimientos que han desarrollado distintas elaboraciones teóricas orgánicas a los procesos po-

líticos en curso (Ouviaña, 2015; Korol, 2007; Michi, 2010; Ceceña, 2008; Barbosa, 2016; Fernandes, 2005; Palumbo, 2016) entre las que se resalta la emergencia de una disputa epistémica llevada a cabo por los movimientos sociales-populares en la construcción de saberes y formas de educación popular alternativa.

Con el correr del tiempo cotejamos en sentido práctico, que en el acontecer de las resistencias populares del continente, los proyectos políticos-educativos de los movimientos apuntan a poner en cuestión la pasividad hegemónica que la misma cultura tradicional le asigna bajo el imperio del capital. Tal vez allí radique un punto de indagación para conceptualizar el poder surgido de las clases subalternas. Dicho de otra forma, una vía de expresión del antagonismo social y la tensión de clases en la actualidad regional, se materializa en las disputas pedagógico-políticas que definen los contornos de un poder plebeyo.

ALGUNAS NOTAS PARA PENSAR EL PODER POPULAR

El militante y escritor argentino Miguel Mazzeo -quizás uno de los más lucidos intelectuales que ha abordado la cuestión del poder popular en clave argentina y *nuestroamericana*- evoca los interrogantes (más frecuentes) a la hora de pensar los horizontes de las prácticas políticas en las cuales se inserta lo subalterno. Dice Mazzeo:

¿Cuáles deberían ser los criterios para determinar que una experiencia “de poder” de las clases subalternas constituye una experiencia de poder popular? La noción de poder popular, ¿puede incluir las utopías abstractas o las utopías de “enclave” que no entran en conflicto con la sociedad y sus leyes y que no contienen lo que Ernst Bloch denominaba las “anticipaciones históricamente crepusculares y sucesorias”? ¿Puede abarcar las acciones sin horizontes libertarios, o alejadas de las formas invariantes del proyecto comunista que condensan las aspiraciones de los explotados del mundo y las intenciones de un mundo mejor? ¿Se puede hablar de poder popular sin el soporte de una subjetividad política radical? (p.101).

Es preciso indagar el carácter de las luchas del mundo social latinoamericano para dar cuenta de las problemáticas que rodea la noción de poder político en los términos libertarios que lo denota el mismo Mazzeo. In-

tentaremos a continuación repensar esta conceptualización en orden de la práctica social argentina y las luchas encarnadas por los movimientos argentinos, en particular la lucha agraria y popular en sus dimensiones pedagógicas y plebeyas.

LA NOCIÓN DE LO POLÍTICO EN LOS MOVIMIENTOS

La comprensión del *poder* y la adjetivación de lo *popular* como tal, necesariamente confina las discusiones hacia la definición de lo *político*. A los fines de este texto resultan relevantes las nociones que Enrique Dussel (2011, p.12) propone para definir el principio de “política” como una esencia positiva volcada a la *voluntad-de-vivir*. Si, el fundamento del poder político esta anclado en una voluntad de evitar la muerte, de postergarla, el contenido y la motivación del poder (la voluntad de vivir en comunidad) redundan en la determinación material de la definición de poder político. Por lo tanto de lo que se trata es de la *producción y reproducción de la vida de una comunidad* (Dussel, 2011, p.63).

Entendemos que allí radica el filón de una conceptualización de poder posible: el sentido de *comunidad* y la idea de *utopía* constituyen elementos centrales en la configuración de la relación emancipatoria que congrega la idea de *poder popular* en Argentina y América Latina.

Ahora bien, para una delimitación de lo comunitario y el poder de las clases subalternas -como elemento explicativo de su forma de organización- resulta necesario un ejercicio de reflexión en torno de las prácticas de los movimientos sociales latinoamericanos, sus territorios y proyectos pedagógico-políticos, en tanto formas de cultura popular. Retornan entonces esenciales, los interrogantes sobre cómo leer las dinámicas de acción política de los movimientos sociales populares en Argentina para dirimir su alcance político y popular.

REINVENCIÓN POPULAR POR FUERA Y POR DENTRO

El intento de definir lo popular por fuera de ese gesto supresor que delimita las fronteras del capital, nos coloca de lleno frente a las quereñas de empoderamiento y reposicionamiento de las luchas sectoriales y reivindicativas.

El acumular fuerzas por fuera y por dentro del Estado, tanto como el dirimir las formas de reproducción de la vida en los márgenes del mercado y la economía neoliberal, resitúan el debate del poder popular en tanto *institucionalización sistemática* de relaciones sociales que cuestionan el vínculo social capitalista por excelencia (Mazzeo, 2014). Ese altercado debe ser “radical en la concepción de las luchas sociales, en la construcción de la conciencia política, de la organización política, del poder popular, del proyecto alternativo y, también –en primer término–, respecto del sujeto social” (Rauber, 2018, p.69).

Es eso lo que sucede en Latinoamérica desde la reinención de las aristas populares en la gestión de varios gobiernos progresistas, que congregan voluntades políticas por fuera de la tradicional dirección imperialista norteamericana. Se trata del ritmo de la disputa sociopolítica que se vuelca a la práctica de los movimientos populares y sus procesos pedagógicos-políticos.

Estos aspectos son, resumidamente, los que marcan la ruptura más nítida y radical de esta concepción de la transformación de la sociedad, respecto de las concepciones vigentes en el siglo XX. Ya venía germinando en el continente en las resistencias y luchas de los pueblos y sus movimientos sociales, pero tomó fuerza y se desarrolló con la llegada a la Presidencia del Gobierno de Venezuela del Comandante Hugo Chávez, desde los primeros momentos. Con él se despejan y fortalecen algunos puntos neurálgicos: Independientemente del ámbito en que se esté situado: en la superestructura política, o en un barrio urbano, en una zona rural o en una comunidad, se puede construir poder desde abajo (Rauber, 2018, p. 69-70).

La emergencia del poder popular en el último tiempo se ha visto vinculada al tránsito de organizaciones sociales y movimientos populares hacia una representación institucional y un involucramiento con el Estado, a la vez que percibimos que la propuesta del movimiento popular no ha logrado, en base a ello, erosionar plenamente las capas burocráticas del Estado capitalista, pese a cierta direccionalidad de los últimos años.

Si bien Venezuela es un punto de emergencia, el caso de Argentina despierta algunas posibles facetas para repensar los alcances de la reinención popular.

PODER POPULAR Y NARRATIVA AUTÓNOMA EN ARGENTINA

Dice Miguel Mazzeo (2012) -pensando en la Argentina posterior al hecho político de 2001¹- que en rasgos, praxis y sensibilidades subsiste una especie de generación intelectual/política crítica que en los últimos años ha visto florecer, al calor del proceso histórico contemporáneo, una subjetividad de la insubordinación con una vocación emancipatoria. En la dificultad de identificar a esa intelectualidad insurgente, que desde principio de siglo reverdece, suele estar la centralidad que ocupan las viejas intelecciones dogmáticas de izquierda o la tradicional dicotomía entre intelectuales liberales/republicanos y populistas/estatistas. Los desencuentros de los campos autonómicos y los más vocacionales por la dinámica de disputa al interior del Estado acarrearán como complemento la tensión sobre el poder.

En el último tiempo la escena de la discusión latinoamericana ha rondado un debate muy cercano a estos polos los progresismos realmente existentes deben mucho a la bifurcación antes mencionada. No es extraño entonces pensar que frente al deterioro regional y la ofensiva neo-colonial se estiren los extremos de la cuerda que mejor expresan ese debate. El problema aquí no radica en la opción del ángulo que se elija para predicar un discurso político, el drama resultante que intercepta las pérdidas electorales o político-estatales, son preanunciadas por derrotas culturales-intelectuales mucho más significativas. Lo autónomo y lo estatal se recubren dialécticamente y expresan las exigencias sobre una construcción efectiva de poder desde abajo y a partir de lo periférico.

Las clases subalternas -lo “otro” dentro de la “totalidad de lo mismo” - para salirse de esa totalidad y constituirse como lo “exterior”, lo “distinto”, requieren de poder. Al intentar subvertir el orden del todo, las clases subalternas se convierten en objeto de represión y aniquilamiento. Por distintos medios y con el fin de garantizar el orden del todo, se las combatirá con saña. Los ejemplos al respecto abundan, si uno toma como referencia la historia de Nuestra América desde 1492 a nuestros días. Para sostener el proyecto que torne factible la constitución de las

1 Los días 19 y 20 de diciembre de 2001 fueron días agitados en el historial político argentino. Dado el deterioro social que significó el tramo final del gobierno de Fernando de la Rúa, las protestas sociales terminaron por derribar al gobierno e inaugurar una nueva etapa en la Argentina (Retamozo, 2011)

clases subalternas como exteriores y distintas, para subvertir el orden de la totalidad totalizante y opresiva, se hace necesario que estés cuenten con poder (Mazzeo, 2014, p.93).

Sucede que la brecha entre “los que piensan” la política y los que acumulan fuerzas y ocupan espacios en el entramado estatal (sean estos más o menos liberales, más o menos estatistas) merece ser cuestionada. Es decir: el pensamiento crítico latinoamericano, que suele transitar los pasillos de la política institucionalmente vivida mientras también camina los atajos del conocimiento científico y la creación de teoría crítica, no se agota en los modelos clásicos de discusión entre liberales y estatistas.

Tanto en el desenvolvimiento de una institucionalidad paralela² al núcleo de poder dominante, como en aquellas modalidades movimentistas que configuran un poder popular contrahegemónico, hay una vocación por desanclarse de este sistema del capital. Sin embargo, estos últimos se afirman en el sustrato de una “institucionalidad alternativa interna” (Mazzeo, 2014, p.117) en la cual la posibilidad de articular ejercicios de poder y mandos, formación política y autoeducación popular se hace palpable en las organizaciones que contienden a diestra y siniestra por edificar otras formas de hacer “lo político”. Es decir: otras modalidades de asumir la reproducción de la vida comunitaria (y postergar colectivamente su “muerte”).

Las izquierdas que construyen autonomía como “autoidentidad” a la vez que disputan la institucionalidad vigente de forma frontal, no rinden culto a un colectivismo sublimado, así como tampoco esquivan la ambivalencia epocal a través de la cual luchan. Los movimientos populares en Argentina – como en América Latina – construyen por abajo contra el neoliberalismo prepotente, sin por ello hacer de “la narrativa autonomista... un monólogo o un canto hueco a la heterodoxia” (Mazzeo, 2014, p.120).

PODER POPULAR Y CUESTIÓN CAMPESINA

Resaltamos ahora un apunte sobre lo que consideramos puede ser un plano de construcción popular con vocación de poder, en tono con las dinámicas regionales.

2 Mazzeo llama a esta práctica política como *institucionalidad especular*: “la institucionalidad especular y la institucionalidad alternativa externa corresponden al régimen de la zona liberada, la institucionalidad alternativa interna, por su parte, corresponde al régimen de la hegemonía” (Mazzeo, 2014, p.117)

Para la mentalidad eurocéntrica hegemónica en la historiografía argentina, campesinos e indígenas son producidos como una ausencia, como una *improductividad* (Barbetta. 2012, p.18). No sucede así en los territorios rurales de la otredad agraria argentina. En Argentina al igual que en Nuestra América opera, en los hechos, una gramática de resistencia rural que permite reconocer al sujeto campesino/indígena en sus discursos y prácticas.

La cartografía rural argentina (Soto, 2017a), en su doble condición de testigo y víctima del proceso colonizador, ha sido un emergente territorial de la construcción social del espacio a través del tiempo (Santos. 2000). La configuración desigual de la estructura agraria argentina y el reparto de su espacialidad desde la conquista hasta la constitución del Estado-Nación y su política de blanqueamiento e invisibilización del sujeto indígena (Saldi. 2016, p. 193), han fundado, a su vez, una contraposición histórica: propietarios y excluidos.

Si tomamos en cuenta cómo se ha dado el crecimiento de las dinámicas políticas en el ámbito rural de los y las campesinas e indígenas excluidas, podemos constatar que desde Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI) el Frente Nacional Campesino (FNC), la Asamblea Campesina del Norte, Movimiento Campesino de Liberación (MCL), hasta el conjunto de organizaciones indígenas que conforman el Encuentro Nacional de Organizaciones Territoriales de Pueblos Originarios (ENOTPO) o el mismo pueblo mapuche articulado en toda la Patagonia Argentina; pululan identidades y sujetos que edifican modalidades de lucha e intersticios de poder popular en sus territorios.

Concretamente, en la conformación de las clases y las subjetividades políticas nacionales el entramado de vinculaciones sociales, políticas y culturales se expresan por vía de los *conflictos*³ que interpelan las consciencia de los actores colectivos en el desarrollo de sus actividades, prácticas y sus resistencias. El sujeto, en definitiva, “no es, sino que vive siendo y, en sus experiencias de insubordinación, afirma su autovaloración y su confianza en sí mismo y ensancha la brecha personal y colectiva que va abriendo en

3 Partimos de concebir que el carácter político de procesos de subjetivación, asentados en relaciones de dominación y de conflicto, permiten reconsiderar la subalternidad de los movimientos sociales latinoamericanos.

la pesada losa de la dominación” (Modonesi. 2010, p.10). En la trama rural argentina, los desalojos campesinos e indígenas son un ejemplo de esta “conflictividad” en años recientes (Soto. 2017b)

Si bien, las definiciones sobre el poder suelen ser asociadas a una mirada restringida de lo político -de hecho, no pocas veces se delega la transformación de la sociedad en las gestiones que devienen con posterioridad a la “toma del poder político”-, en el caso del campesinado argentino y latinoamericano hay una construcción prefigurativa que modela la clase en sus acciones reivindicativas concretas, desde el momento de la resistencia al desalojo y la ocupación del territorio.

Esto es una nota central en la concepción del poder popular: “dicho formato reconoce la importancia de las instituciones que las clases subalternas se dan para afrontar sus luchas cotidianas” (Mazzeo. 2014, p.112). El campesinado organizado en movimiento social/rural crea sus propias escuelas campesinas y sus dinámicas de formación política para permanecer en la defensa del territorio, pero también para perforar las constelaciones estatales, por vía del reclamo o la prefiguración (Barbosa. 2013; Soto. 2019).

En un plano más agudo, la intuición que Edward P. Thompson esbozaba en *Tradición revuelta y consciencia de clase*, retorna como condimento específico de la sociología política de un tipo de poder popular en Argentina:

Las clases acaecen al vivir los hombres y las mujeres sus relaciones de producción y al experimentar sus situaciones determinantes, dentro «del conjunto de relaciones sociales», con una cultura y unas expectativas heredadas, y al modelar estas experiencias en formas culturales. De modo que, al final, ningún modelo puede proporcionarnos lo que debe ser la «verdadera» formación de clase en una determinada «etapa» del proceso... (Thompson, 1979, p.38).

Thompson entiende por *clase* la noción de un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados en lo que se refiere, tanto a la materia prima de la experiencia como a la conciencia (Thompson, 1979). Así como la clase estuvo presente en su formación, en la digresión del historiador inglés, bien cabe al trabajador rural, al campesino e indígena habitante de Argentina, la sugerencia de su

conformación política como acción ampliada de re-constitución de un tipo subjetividad política, clasista y popular.

CONSTRUIR HEGEMONÍA DESDE LO SUBALTERNO

El empeño de comprender los mundos subalternos, por los que transcurren *relaciones de poder* y modos de vida ancestrales no perimidos, es un buen punto de partida epistemológico para abordar la cultura popular en clave hegemónica:

La politicidad de la cultura en clave de “hegemonía”. Esto significa colocar la pregunta acerca de las relaciones de poder en el centro de las preocupaciones por los modos en que los grupos sociales organizan simbólicamente la vida en común. Los valores y las creencias, el sentido de las prácticas, las formas de concebir lo propio y lo extraño, lo semejante y lo diferente, y de definir las categorías que procuran ordenar el mapa social son interrogados en su articulación con procesos de construcción, validación o desafío de lo legítimo y lo subalterno, de relaciones de jerarquía o de desigualdad, de mecanismos de inclusión y exclusión. (Grimson y Caggiano, 2010, p.18)

La relevancia del pensamiento de Antonio Gramsci (2001) es central para pensar las clases populares en proceso de construir poder. Si bien su mérito es no el ser un teórico de la subalternidad, antes bien “de la salida de la subalternidad, de la construcción histórica de un sujeto social y político autónomo capaz de disputar la hegemonía” (Modonesi, 2018); el intelectual italiano desarrolla -según Alabarces y Añon (2016, p.15)- el concepto de hegemonía para definir a las clases subalternas como “aquellas dominadas en una relación de poder basada en la hegemonía. Si la alteridad es condición de posibilidad de toda identidad en las clases subalternas esta condición se ve exasperada por la violencia de lo no subalterno entendido como hegemónico”.

Precisamente, la asimilación que Gramsci hace entre clases subalternas y pueblo (Guha, 1997, p.32) indica las connotaciones de lo subalterno, en tanto:

...masa de la población trabajadora y de los estratos intermedios...
no podemos excluir a los sujetos “improductivos”, a riesgo de repetir

el error del marxismo clásico respecto al modo en que se constituye la subjetividad social. Necesitamos acceder al vasto y siempre cambiante espectro de las masas: campesinos, proletarios, sector formal e informal, subempleados, vendedores ambulantes, gentes al margen de la economía del dinero, lumpen y ex lumpen de todo tipo, niños, desamparados, etcétera (Alabarces y Añon, 2016, p.16)

Así, como en el intelectual sardo los grupos sociales se estructuran sobre el desarrollo de las fuerza materiales de producción, en nuestro caso lo subalterno está contenido en lo popular, y lo popular en la organización del mundo explotado; campesinos/as e indígenas abandonados/as en la periferia de Argentina, conforman un tipo de resistencia autónoma frente a las formas de avance del capitalismo en la agricultura y la vida rural. Complementariamente despliegan una forma de vinculación con el Estado, organizándose en movimientos sociales y desarrollando proyectos pedagógico-políticos alternativos (Greco, Peterle, Couto, Bonomo y Soto, 2019).

CONSIDERACIONES FINALES

La *praxis* de los movimientos sociales/populares en Argentina -en particular los movimientos campesinos-indígenas y las organizaciones de las periferias urbanas- configuran subjetividades en procesos de resistencias, cuyas prácticas prefigurativas, los espacios colectivamente erigidos y las vinculaciones con lo público-estatal se configuran en tanto *ejercicio y relación*. Podemos inferir aquí que el poder popular se despliega en los bordes de lo dominante y lo marginal, por ello también en el relato de lo rural, lo campesino -ni que decir lo indígena-.

Por otro lado, las clases subalternas del mundo rural se sitúan, al decir de Gramsci (2001), siempre a la defensiva aun cuando se rebelan (Modonesi, 2018). Si bien la demarcación de lo popular no es tarea sencilla ni en la práctica académica, ni en la política concreta, asimismo la complejidad de la noción de subalternidad suma interpretaciones y aproximaciones diversas. En nuestro caso pensamos la situación política y simbólica de un sujeto que a menudo se propone como una *improductividad*, como objeto de carencia y desapropiación. El campesino de nuestra región, se torna una cultura popular persistente y alternativa; diversa y plural, organizada

en movimiento social o no, pero con obstinación en el trabajo de la tras-humancia, el cuidado de la tierra y la producción de alimentos sanos para el pueblo; en definitiva, en la preservación de la vida.

La importancia de reponer las relaciones de poder así entendidas en el estudio de la cultura, permiten abordar lo político, lo económico y lo social como una construcción histórica en la que las clases sociales se articulan y disputan de diversas maneras. Pensamos aquí a los sectores rurales organizados en movimientos campesinos como emergentes de las *clases subalternas* que hilvanan, en el mundo rural, formas de resistencias desde el lugar político y geográfico que les ha sido asignado.

Abonamos la idea de que “la relación entre lo popular y lo subalterno solo puede resolverse hacia una definición de lo popular entendido como subalterno” (Alabarces y Añon, 2016, p.20), por ello es que lo autónomo y alternativo de la ruralidad local, no prescinde de la disputa por la transformación del Estado, sin embargo busca estar contenido en su complejidad.

La idea de subalternidad que retomamos pensando en Gramsci oscila entre la resistencia y la subordinación a una hegemonía mayor. Es justamente en el intersticio de subalternización, que campesinos e indígenas, alzan su voz para no ser hablados por otro, sino más bien para autodefinirse en un proceso de lucha como movimiento social-popular. Hay allí una conformación de clases sociales y una forma de construir poder popular en torno de un elemento histórico que las configura.

La hipótesis de trabajo de Thompson en relación a las clases, se recrea en la práctica de nuestra ruralidad, y es parte de la clave a través de la cual podemos leer al movimiento social atravesado por el conflicto rural: “... una categoría histórica, es decir, derivada de la observación social a lo largo del tiempo, inseparable de la noción de lucha de clases, porque es en el proceso de esta lucha cuando se define y concreta” (Thompson, 1979, p.7).

Retomando el disparador inicial de este trabajo, sostenemos que el poder popular se configura en la marginalidad – rural en este caso – y se reafirma por fuera de los límites del *gesto que lo suprime*, pero se reafirma en los espacios comunitarios como una anticipación utópica, cargada de futuro, dispuesta a dirimir en la lucha política los dos planos posibles que

articulan los proyectos emancipatorios, al decir de Miguel Mazzeo: una de soberanía y otra de autonomía.

Comunidad y utopía constituyen elementos centrales en la configuración de la relación emancipatoria que congrega la idea de *poder popular* en Argentina y América Latina. Las formas de organización educativa, política y territorial de los movimientos populares rurales, expresan del antagonismo social y la tensión de clases en la actualidad regional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alabarces, P. y Añón, V. (2016). *Subalternidad, pos-decolonialidad y cultura popular: nuevas navegaciones en tiempos nacional-populares*, **Versión. Estudios de Comunicación y Política**, núm. 37, octubre-abril, pp. 13-22^a. Extraído el 12 de enero de 2019 desde <http://version.xoc.uam.mx/>
- Alabarces, P. (2007). *Un destino sudamericano. La invención de los estudios sobre cultura popular en la Argentina*. En Alabarces, Pablo y María Graciela Rodríguez (eds.), **Resistencias y mediaciones. Estudios sobre cultura popular**, Buenos Aires: Paidós.
- Barbetta, P.; Domínguez, D; Sabatino, P. (2013). *La persistencia de una incomodidad: repensando el campesinado en la Argentina*. En VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social. Sección de Antropología Social. Instituto de Ciencias Antropológicas. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA,
- Barbetta, P. (2012). *Ecologías de los saberes campesinos: más allá del epistemicidio de la ciencia moderna. Reflexiones a partir del caso del Movimiento Campesino de Santiago del Estero Via Campesina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Barbosa, L. P. (2013). *Los movimientos sociales como sujetos educativos-políticos*. En Gomez Sollano, M y Corenstein Z. Reconfiguración de lo educativo en América Latina. **Experiencias pedagógicas alternativas**. México: Universidad Autónoma de México
- Barbosa, L. P. (2015). *Educación, resistencia y movimientos sociales: la*

- praxis educativo-política de los Sin Tierra y de los Zapatistas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barbosa, L. P. (2016). *Educación, resistencia y conocimiento en América Latina: por una teoría desde los movimientos sociales*. De Raíz Diversa vol. 3, núm. 6, julio-diciembre, pp. 45-79.
- Bloch, E. (2007). *El principio esperanza* Vol. 1. Madrid: Editorial Trotta.
- Bringel, B. (2017). *Crisis política y polarización en Brasil: de las protestas de 2013 al golpe de 2016*. En Bringel y Pleyers **Protesta e indignación global: Los movimientos sociales en el nuevo orden mundial**. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Río de Janeiro: FAPERJ.
- Dussel, Enrique (2011). *20 tesis de política*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Barreda, A.; Gorri, P. (2016). *Política, Estado y movimientos populares en el capitalismo tardío. Hegemonía-Poshegemonía en Argentina*. Director: Amelia Barreda -Co director: Patricia Gorri Informe Proyecto SeCTyP/UNCu 2016-2019. Tipo de proyecto: I Cód. 06/F365
- Ceceña, A. (2008) *Derivas del mundo en el que caben todos los mundos*, Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Fernández, B. M. (2005). *Movimentos socioterritoriais e movimentos socio-espaciais. Contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais*, en Revista OSAL N° 16, Buenos Aires: CLACSO.
- Greco, M; Peterle, R; Couto, S; Bonomo, C y Soto, O. (2019). *Educación rural y territorios en disputa: La alternancia como propuesta pedagógica*. **Revista de Estudios de Extensión en Humanidades**. Vol 6. Num 7. UNC: Córdoba. Extraído el 10 de junio desde <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/EEH/article/view/24187/23596>
- Gramsci, A. (2001). *Cuadernos de la cárcel*. Vol. 5. México: Universidad Autónoma de Puebla.
- Grimson, A. y Canggiano, S. (2010). *Respuestas a un Cuestionario: posiciones y situaciones*. En Richards. Nelly (editora) **En torno a los**

estudios culturales localidades, trayectorias y disputas. Buenos Aires, Ed. Arcis – CLACSO.

- Guha, R. (1997) [1983]. *Prefacio a los Estudios de la Subalternidad*, en Silvia Rivera Cusicanqui y Rossana Barragán, **Debates poscoloniales: una introducción a los Estudios de la Subalternidad**, traducción de Raquel Gutiérrez, Alison Spedding, Ana Rebeca Prada y Silvia Rivera Cusicanqui, La Paz, Sefhis/Aruwiyri, pp. 23-24
- Iñigo Carrera, N. (2008) *Algunos instrumentos para el análisis de las luchas populares en la llamada Historia Reciente*. En, López Maya, Iñigo Carrera y Pilar Calveriro (comp.) **Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina**, Buenos Aires: CLACSO
- Korol, C. (2007) *La formación política de los movimientos populares latinoamericanos*. **En Revista OSAL** N° 22, Buenos Aires: CLACSO.
- Michi, N. (2010). *Movimientos campesinos y educación. El Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra y el Movimiento Campesino de Santiago del Estero* MOCASE-VC. Buenos Aires: Editorial El Colectivo
- Mazzeo, M. (2012). *Conjurar a Babel. La nueva generación intelectual argentina a diez años de la rebelión popular de 2001*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Mazzeo, M. (2014). *Introducción al poder popular. “El sueño de una cosa”*. Santiago: Tiempo robado.
- Modonesi M. (2018). *Consideraciones sobre el concepto gramsciano de clases subalternas*. **Memoria, Revista de Política y Cultura**, Vol: 265. Pp. 61-66.
- Modonesi M. (2010). *Subalternidad, Antagonismo, Autonomía: Marxismo y subjetivación política*. Buenos Aires: Prometeo CLACSO.
- Moreira, C. (2017). *El largo ciclo del progresismo latinoamericano y su freno Los cambios políticos en América Latina de la última década (2003-2015)*. **Brasil: Revista Brasileira de Ciências Sociais** Vol.

32 N° 93.

- Ouviña, H (2015). *Educación en movimiento y praxis prefigurativa. Una lectura gramsciana de los proyectos pedagógico-políticos impulsados por los movimientos populares latinoamericanos*?. En **Pedagogías críticas en América Latina: experiencias alternativas de educación popular**, editada por Flora Hillert, Hernán Ouviña, Luis Rigal y Daniel Suárez. Buenos Aires: Noveduc, 99- 148.
- Ouviña, H y Thwaites Rey, M. (2018). *Estados en disputa: auge y fractura del ciclo de impugnación al neoliberalismo en América Latina* / Hernán Ouviña; Mabel Cristina Thwaites Rey; compilado por Hernán Ouviña; Mabel Cristina Thwaites Rey. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Colectivo.
- Palumbo, M. (2016). *Educación en movimientos populares rurales: un estado del arte*. **Revista Historia de la Educación Latinoamericana**. Vol. 18 No. 26: 219-240.
- Rauber, I. (2006). *Sujetos Políticos Rumbos estratégicos y tareas actuales de los movimientos sociales y políticos*. Santo Domingo: Centro de Investigación y Promoción Social (CIPROS), Centro de Estudios Sociales Padre “Juan Montalvo”, Centro de Planificación y Acción Ecuémica (CEPAE) Ciudad Alternativa. Comité para la Defensa de los Derechos Barriales (COPADEV)
- Rauber, I. (2018). *Descolonizar la subjetividad. Hacia una nueva razón utópica indo-afro-latinoamericana*. Isabel Rauber en diálogo con Lidia Fagale. La Habana: Instituto de Filosofía.
- Retamozo, M. (2011). *Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina*. **POLIS. Revista Latinoamericana** Vol. 28. Extraído el 18 de junio de 2019 desde <http://journals.openedition.org/polis/1249>
- Saldi, L. (2016). *El Estado-sistema frente a la cuestión indígena. Análisis de los modos de reconocimiento de derechos a la identidad Huarpe, al agua y a tierras comunales en Mendoza (Argentina)*. **Universitas Humanística** no. 82 julio-diciembre de 2016 pp.: 191-218. Bogotá

– Colombia.

Santos, M. (2000). *Por uma outra globalização: do pensamento único a consciência universal*. pp.12-18. San Pablo: Editora Record.

Soto, O. (2017). *Territorio, lucha campesina y paisajes de resistencia. Breve ensayo desde la lectura de Milton Santos*. **Revista Estudios Rurales**, vol. 7, N° 13, Buenos Aires.: CEAR-UNQ. Segundo Semestre 2017; 1-7

Soto, O (2017b) *Contextualizar la grieta social en la Argentina: La apropiación de territorios campesinos e indígenas*. Extraído el 05 de mayo de 2019 desde: <https://latinta.com.ar/2017/12/contextualizar-la-grieta-social-la-argentina-la-apropiacion-territorios-campesinos-e-indigenas/>

Soto, O. (2018). *Puesteros, crianceros y campesinos trashumantes: reclamos y resistencias*. Extraído el 02 de mayo de 2019 desde América Latina en Movimiento <https://www.alainet.org/es/articulo/190758>

Soto, O. (2019) *Proyectos educativos y movimientos populares en Nuestra América. Biodiversidad en America Latina*. Extraído el 03 de junio de 2019 desde: <http://www.biodiversidadla.org/Documentos/Proyectos-educativos-y-movimientos-populares-en-Nuestra-América>

Thompson, E. (1979) *Tradición, revuelta y conciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Editorial Crítica.